



Un agente de seguridad realiza prácticas de tiro la semana pasada con una réplica de las armas de guerra como las que portará en el Índico. / EL MUNDO

## Una 'formación exprés' para embarcar con armas de guerra

La primera promoción de agentes de seguridad 'homologados' llega al Índico

MIGUEL M. ARIZTEGI / Bilbao

Un total de 54 agentes divididos en varios equipos y pertrechados con armas de guerra protegen ya a los atuneros que faenan en el Índico bajo bandera española. Su misión será repeler intentos de secuestro como el sufrido por el *Alakrana*.

La novedad del servicio es posible gracias a la modificación legis-

lativa introducida por el Gobierno el pasado 2 de noviembre. En esa fecha, en medio de una corriente de opinión completamente favorable debido a que el *Alakrana* cumplía un mes secuestrado por piratas somalíes, el Boletín Oficial del Estado recogía las modificaciones necesarias en el Reglamento de Seguridad Privada para

permitir que los agentes formados para proteger a los atuneros en el Índico puedan utilizar armamento de guerra.

Eso sí, especifica que harán un uso «limitado» de este tipo de armas, que tendrá además como único objeto «la prevención y disuasión eficaz de posibles ataques, pudiendo ser utilizadas, en caso de necesidad, como medio de defensa para repeler agresiones armadas de forma adecuada y proporcional».

El cambio legislativo, que como de costumbre llegó después de creada la necesidad, se encontró con un serio inconveniente: ninguna empresa de seguridad española contaba con personal preparado para manejar armamento de guerra.

Diego Miranda, director del Área Internacional de la Asociación Española de Escoltas (ASES) además de escolta en activo desde hace 20 años, explica la formación exprés que han diseñado para la primera promoción de agentes

con capacidad legal para usar armas de guerra. La primera promoción de 52 agentes cuenta ya con una misión encomendada. Terminaron el curso la semana pasada y el pasado viernes despegaron en un avión de la Fuerza Aérea Española del aeropuerto de El Altet, en Alicante.

Una vez en la zona donde deberán desempeñar su misión, el Ejército les proporcionará las armas de guerra de las que les dotan las cuatro empresas a las que pertenecen, ya que en España no está permitido su uso. También se pertrecharán de avanzado material de visión nocturna y comunicaciones. La misión durará cuatro meses, y después regresarán a sus hogares durante dos.

El periodo de formación de los agentes duró una semana, y se realizó casi íntegramente -excepto ciertas pruebas de tiro- a bordo de un atunero como los que los agentes de seguridad deberán proteger en el Índico, en grupos de seis y ocho agentes.

Terminada la fase de instrucción, los agentes pasaron cuatro días en la Escuela Naval de Cartagena, completando su formación con prácticas de tiro y superando pruebas médicas y psicológicas

«Están tan cualificados como los infantes de Marina para proteger los buques españoles»

El periodo de formación duró sólo una semana por la urgente demanda

que terminaron de certificar su capacidad para la misión.

Las formación previa recibida sometió a los aspirantes a situaciones de tensión permanente, como las que vivirán en aguas del Índico. «A las 03.00 de la mañana los abordamos, llegaron los piratas y tuvieron que repelerlos. Y esa misma mañana les hundimos el barco y les tuvimos una hora y media en el agua. Fue un entrenamiento serio», relata Miranda.

Aunque siete días de formación pueden parecer escasos, Miranda subraya que los candidatos cuentan con una amplia experiencia en tareas similares y en manejo de armas largas, por lo que el curso persiguió más lograr una cierta «aclimatación» a la vida embarcados: desplazamientos por cubierta, posiciones de vigilancia, periodos de descanso y guardia... una parte fundamental del entrenamiento que les enseña que nunca deben alejarse de sus armas, ni siquiera cuando están durmiendo.

«Están tan cualificados o más que cualquier infante de Marina -afirma Miranda-, 25 de estos hombres realizaron maniobras el mes pasado, porque aparte de agentes de seguridad son reservistas del Ejército, muchos de ellos incluso suboficiales», recalca. Pone especial énfasis al referirse a can-

Continúa en **página siguiente**

## Entre lo humano y lo oportuno

ANÁLISIS

YURI MOREJÓN

Incendios. Inundaciones. Atentados. Accidentes. Despidos. Huelgas. Corrupción. Transfuguismo. Asesinatos. Secuestros. Crisis, en definitiva.

Cualquiera de estas situaciones obliga a políticos y gobernantes a dar cuentas de su gestión ante los medios y la ciudadanía. La comunicación se convierte entonces en un instrumento fundamental. Con demasiada frecuencia se olvida que toda situación de crisis requiere siempre dos gestiones paralelas: una técnica, que atienda y resuelva el problema de origen o sus consecuencias; y otra comunicativa, esencial, que proyecte ante los afectados, medios de comunicación y sociedad en general la imagen de entereza, proximidad y credibilidad que más valoran los ciudadanos. Sobre todo porque será a través del mensaje y de la propia imagen

-y no tanto de los hechos- cómo los medios y la ciudadanía perciban y valoren la propia gestión de la crisis.

En este contexto, la atención de las víctimas ha de ser una prioridad. De lo contrario, se corre el riesgo de que éstas reaviven la crisis con «otro» mensaje o se conviertan en un nuevo foco de conflicto. La pasada semana se pudo ver, por ejemplo, cómo la consejera de Justicia y portavoz del Gobierno Vasco, Idoia Mendia, se acercaba hasta Pamplona para apoyar a la familia de la joven asesinada Nagore Laffage, a las puertas del Tribunal donde juzgaban a su asesino.

De igual forma, con motivo de la concentración celebrada el pasado 7 de noviembre en Bermeo para pedir la liberación de los pescadores secuestrados en aguas del Índico, los medios recogieron la presencia, entre otros, de la presidenta del Parlamento Vasco, Arantza Quiroga, la consejera de Pesca, Pilar Unzu, la propia Mendia o la cúpula del PNV con Iñigo Urkullu y Josu Erkoreka a la cabeza.

Desde distintos ámbitos, se criticó entonces la presencia y la ausencia de determinados políticos, lo que ha acabado por abrir la polémica sobre la necesidad de que éstos acompañen o no a los familiares. ¿Oportunismo político o gesto de solidaridad?

Lo cierto es que la televisión sigue siendo el medio mayoritario. Los políticos, en ocasiones más pendientes de la prensa escrita, descuidan que la TV valora y se vale de escenificaciones. En este caso, la del apoyo a las familias de los arrantzales, flanqueadas el pasado sábado por la clase política para transmitirles su calor. Es en un momento como éste cuando no pocos, en un intento de mimetizarse con el «escenario», evitan las corbatas... pero no el objetivo de las cámaras. Este gesto, diseñado en su origen como una demostración de sensibilidad, cercanía y humanidad, se puede volver en su contra.

El político se ve entonces en la encrucijada del «si voy... porque voy, si no voy... porque no voy». La ecuación se les complica ante el riesgo de incomodar a unas familias

que sólo se ven arrojadas ante las miradas de los reporteros y camarógrafos.

Y es que la política no va de razones, sino de emociones. No hay que olvidarlo. Máximo en situaciones de crisis, en las que la gente no busca argumentos, sino sentimientos: liderazgo, determinación, empatía, confianza... Por eso la aprobación de los líderes no depende tanto de los resultados que se logran, como del esfuerzo que se percibe al afrontar una situación de crisis.

La clave, es duro decirlo, pasa por la gestión de la percepción. No basta con intentar dar solución y arropo a las familias, sino que además hay que saber comunicarlo. Las reuniones privadas mantenidas en las últimas semanas con el alcalde de Bilbao, Iñaki Azkuna, el lehendakari, Patxi López, o el presidente Zapatero, podrían ser un acertado ejemplo de ello.

Quizás porque nos pasamos la vida creyendo que lo importante es que nos dejen hablar, cuando en realidad lo trascendente es que nos escuchen.

Yuri Morejón es asesor de comunicación pública y política ([www.yurimorejon.com](http://www.yurimorejon.com))